

Radioactive City V.2

Gerson Ovalle



Capítulo 1

“EL VIAJE”

Después de lo sucedido la noche anterior decidimos ir en búsqueda de la persona que nos había dicho Arista que nos podía sacar de esta ciudad, por lo que nos preparamos con Alexandra para salir de la posada hacia las calles teniendo el conocimiento de lo que nos podía pasar.

Fuimos escaleras abajo, vimos a Arista barriendo el lobby de la posada y al vernos ella dibujo una sonrisa en su boca, lo cual no me agrado del todo ya que fue como si nos tratara de decir que ya sabe lo que iba a suceder o que éramos unos tontos en obedecerla, pero no teníamos otra opción así que lo único que nos quedaba era seguir nuestro camino y enfocarnos en salir de esta escoria de ciudad.

Caminamos cerca de dos horas vagando por la ciudad buscando la casa que nos había dicho Arista y llegando a un callejón el cual estaba entre dos cantinas que habían allí, al fondo del callejón estaba la casa que buscábamos la cual tenía una fachada un tanto peculiar por decirlo así ya que esta era una del tamaño estándar como cualquier otra, el techo era de paja la cual estaba casi ennegrecida totalmente por el estado de suciedad que esta tenía, las paredes de la fachada estaban verdes por el musgo que esta tenía debido a la lluvia de la ciudad, cabe destacar que no tenía ventanas por lo que la única iluminación que tenía era la luz que podía entrar por debajo de la puerta de madera que la casa tenía, puerta la cual parecía que si fuese golpeada esta se caería hecha polvo por lo vieja y descuidada que estaba. Cruzamos la mirada con Alexandra como si nos preguntásemos si lo que íbamos a hacer era seguro pero no teníamos otra opción así que Alexandra temblorosa llamo a la puerta y esta en seguida se abrió, lo cual dejo salir un olor tan fétido que podía marear a cualquiera, entre ese olor y la oscuridad del interior emergió una persona que por sus rasgos corporales se dejaba ver que era un hombre el cual se veía muy delgado, tanto así que se podía observar como se le marcaban las costillas en la piel, era de estatura un poco alta pero por su condición este no caminaba recto ya que se jorobaba levemente como si no aguantara su propio cuerpo, su pelo era largo y tenía un color verdoso como si este se pudriera en su cabeza además del pútrido olor que este despedía y su rostro además de ser marcado por los huesos del cráneo no se le podía distinguir el mínimo rasgo de alguna emoción en absoluto.

Alexandra: Hola, mi nombre es Alexandra. ¿Cuál es tu nombre?

...: Hola, porque te daría mi nombre

La voz del señor era grave, rasposa como si gruñera y al escucharlo se me erizo la piel, por ende, un miedo recorrió mi cuerpo temiendo de que algo

nos fuese a suceder.

Alexandra: Venimos aquí porque Arista, nuestra casera nos dijo que tú nos podías ayudar.

...: Ayudar... ¿Con que?

Alexandra: A salir de aquí

...: Y que te hace pensar que yo se como salir de aquí, o que los ayudare

Alexandra se altero y me pude dar cuenta como empuño su mano como si tratara de retener su enojo por lo que interrumpí la conversación

Elías: Señor, en serio necesitamos de su ayuda, llegamos aquí sin saber como o porque y lo único que hemos querido es salir de aquí, una de las personas que nos iba a acompañar murió anoche por lo que es posible que nosotros seamos los próximos así que por favor ayúdenos.

James: De momento llámenme James. Entren por favor, disculpen el olor y el desorden.

Entramos a la morada de James en donde lo único que había era una mesa pequeña que casi tocaba el suelo y unos cojines que estaban al lado de la mesa simulando las sillas tradicionales, todo se dejaba ver por la tenue y débil iluminación que entraba a través de la puerta.

James: Que es lo que quieren.

Elías: Nos dijeron que tu sabes de otra salida de esta ciudad y queríamos saber si nos puedes decir cómo salir.

James: Si supiera como salir ya lo hubiera hecho no lo crees.

Elías: La misma pregunta tenia yo, si sabes como salir porque no te has ido

James: Se como salir para serte sincero y lo intente con otro amigo, pero de los dos solo el otro ya no está, no sé si logro salir o si murió en el intento, la verdad no lo sé.

Elías: Dinos entonces como salir.

James: Esta bien. Pongan atención porque no lo repetiré y no me interrumpen. Al Sur en los limites de la ciudad hay un muro en el cual encontraran una marca roja, esta tiene como forma un aro dentro del cual hay un triángulo, debajo de este hay una especie de cruz (símbolo del sulfuro en alquimia), este está en color rojo así que para accionar el

mecanismo que este encierra tienen que remarcar el aro con el símbolo con la sangre de los dos para que puedan entrar los dos pasadizo que este va a abrir, tienen que ser los dos ya que si solo uno lo hace y entran los dos, el que no haya marcado el símbolo se quedara en ese pasadizo. De allí en más lo único que se es que al final esta la salida al mundo que ustedes conocen y he de advertirles que se encontraran con diversas cosas las cuales es posible que no les vaya a agradar lo que van a estar obligados a hacer, pero nada es fácil incluso aquí.

Alexandra: Y que tipo de cosas son esas.

James: Lo único que se es que el pasadizo hace una limpieza a su mente y corazón exponiendo sus miedos, sus odios mas profundos y todo aquello que destruye por dentro al ser humano. Lo que van a hacer es superar estas pruebas. Sino se quedan a medio camino se quedan en el pasadizo hasta que se mueran o valga la redundancia que mueran mientras hacen la prueba.

Después de James terminara su relato, me quede estático tratando de asimilar el riesgo al cual nos expondríamos si hacíamos lo que nos dijo James, Alexandra estaba asustada y me toma el brazo con mucha fuerza, ella estaba pálida y no mencionaba ni una sola palabra.

James: No quise asustarlos ni nada por el estilo, pero es todo lo que se para salir de aquí no sea las opciones que ya saben. Si los asuste, mis disculpas, pero aun así no están obligados a recurrir a esto.

Elías: Igual muchas gracias, te puedo preguntar algo, ya que dicen que eres el más antiguo aquí.

James: Que pasa.

Elías: ¿Hay forma en que se pueda ocultar el aura negra? Es que te he estado observando y no encuentro tu aura, así que imagino si hay una forma porque si no la hay que se supone que haces aquí.

James: Buen punto. Se puede concentrar el aura en una zona específica, en mi caso es en el cabello, ven que esta como si se pudriera, es por mi aura, al concentrarla en un solo punto ese lugar toma el color del aura, eso explica el color de mi pelo. Muchos lo centran en la ropa, otros en objetos que llevan siempre consigo.

Elías: Ya veo. Y eso como se hace.

James: Tienes que aceptar que perteneces aquí. De momento el aura que llevas te sigue nada más, al ser consciente de que perteneces aquí, eso hará que tú seas el dueño de tu aura y ya con eso puedes controlarla a

placer.

Elías: Interesante. Bueno, te agradezco mucho la información James y espero te vaya bien, nosotros nos vamos. Adiós.

Tome a Alexandra de la mano ya que seguía petrificada por lo que James nos explicó, yo también seguía sin asimilarlo, pero de alguna manera tendremos que afrontar esto. Salimos de la casa de James y nos fuimos hacia la posada donde Arista nos esperaba en la recepción.

Arista: Que tal Muchachos. Por lo que parece pudieron encontrar a James

Elías: Así es. ¿Como lo supiste?

Arista: Por el rostro que traen, parece como si hubiesen visto a un fantasma

Elías: Poco le faltaba para serlo.

Arista: Y bien, ¿les dio la información que querían?

Elías: Así es. Disculpa si me escucho grosero, pero quisiera poder llegar a la habitación a recostarme. Permiso.

Fuimos escaleras arriba con Alexandra quien estaba cabizbaja y con un rostro lleno de miedo, con toda razón el estar así después de saber que una de las salidas que tenemos es arriesgarnos a morir. Llegamos la habitación y ella se fue directamente a la cama donde estaba antes Katia ya que esta había desaparecido por su muerte. Yo estaba en una de las sillas que estaban alrededor de la mesa que había en la habitación y en eso Alexandra decidió opinar.

Alexandra: ¿Qué vamos a hacer?

Elías: No lo se

Alexandra: Tengo mucho miedo, pensar que aun si podemos entrar en el pasadizo vamos a morir.

Elías: No creo que sea solo el pasadizo. Recuerdo que James dijo que el estuvo con su amigo, pero su amigo ya no pudo salir así que imagino que hay algo mas aparte de ese pasadizo.

Alexandra: Pero James solo menciona el pasadizo.

Elías. Nos dijo lo que queríamos escuchar, pero puedo apostar a que no

nos lo dijo todo.

Alexandra: Y si hay algo mas ¿Qué vamos a hacer?

Elías: No nos queda de otra que intentarlo, no sabemos porque estamos aquí y no queremos matar a nadie. Lo único que nos queda es ir allá a ver que hay allí.

Alexandra: Estas seguro de eso Elías. Podríamos morir.

Elías: Prefiero morir que quedarme en este lugar de porquería, además tal vez lo único bueno de morir es que voy a regresar, pero quiero intentar llegar con vida a mi hogar y no pudrirme aquí.

Alexandra: Esta bien. Vamos entonces.

“EL CASI ASESINATO”

Durante la platica sin darnos cuenta ya había anochecido por lo que decidimos salir al viaje al día siguiente. Alexandra se recostó en la cama con el rostro hacia la pared mientras que yo me quede en la sentado en la silla mientras que apoyaba mi cabeza en mis brazos que estaban sobre la mesa uno sobre otro formando un soporte.

En la espesura de la noche se escucha un ruido por lo que despierto mas no alzo mi cabeza, solo hago movimientos leves para poder ver mi entorno y allí debajo del marco de la puerta con un vestido negro, con su cabello recogido y con rostro de psicópata estaba Arista empuñando un cuchillo de cocina viendo fijamente a Alexandra. En ese momento recordé la carta que había dejado Katia lo cual me genero ciertas dudas ya que por algo ella nos advirtió de Arista. ¿Y si Arista ya había intentado matar a Katia? ¿Y si lo de Katia no fue un suicidio, sino que fue un asesinato? Muchas preguntas rondaban mi cabeza, pero en ese lapso Arista ya estaba en medio de la habitación en dirección a Alexandra. En ese instante me incorpore lenta y silenciosamente.

Arista alzo el cuchillo y me lance hacia ella para moverla de su sitio. Ella me golpea en la cabeza con la cache del cuchillo, me tumbe al suelo golpeando mi espalda contra el mueble de noche que había cerca de la cama. Alexandra se despierta y deja escuchar un grito muy agudo mientras se arrincona en la cama.

Alexandra: Arista ¿Qué haces?

Arista: Ya me cansé de estar en esta porquería. Se han preguntado porque esta posada siempre esta vacía. He matado a cada uno de mis inquilinos de las formas mas viles que ustedes se pueden imaginar así que

el matar a mocosos estúpidos como ustedes me será fácil.

Alexandra: Pero si ya has matado a tantos ¿Por qué sigues aquí?

Arista: Crees que mi culpa se quitaría solo con matar a 3 personas. He hecho yo mis propios cálculos y el matarlos a ustedes dos garantiza mi ida de esta pocilga.

Alexandra: Pero ¿Por qué a nosotros?

Arista: Niña que inocente eres. Por eso mismo murió la otra muchacha

Alexandra: ¿Tú la mataste?

Arista: Fue muy sencillo hacerlo y lo mejor de todo es que al dejarla sola la dejaron en bandeja de plata para mí.

Alexandra: ¿Por qué?

Arista: En principio no lo iba a hacer, pero colmo mi paciencia con su inocencia además de que a cada rato preguntaba cómo salir de aquí y con su vocecita de victima lo cual no soporte por lo cual cuando ese inútil que está allí tendido se fue pude al fin quitarme esa carga tan desesperante. Así que aprovechando que estaba deprimida y desolada la mate.

Alexandra: Que asco de persona eres

Arista: No estamos aquí por ser buenos o sí. En fin, llego la hora de aniquilarte lenta y dolorosamente para así poder ver tu rostro invadido de horror y desesperación mientras acabo con tu existencia.

Arista alza el cuchillo nuevamente y estando a punto de asesinar a Alexandra engancho mis pies a la pierna derecha y empiezo a llevarla hacia atrás. Arista pierde el equilibrio y cae frente a la cama donde estaba Alexandra. Alexandra se levanta, corre hacia mi tomándome de los hombros para llevarme hacia fuera, pero Arista se levanta tomando de nuevo el cuchillo.

Elías: Alexandra, vete

Alexandra: No te dejare aquí. Vas a morir

Elías: No moriré.

Logro ponerme de rodillas y empujo a Alexandra hacia afuera de la habitación, en el lapso de mi caída cierro la puerta sin embargo Alexandra empezó a golpear la puerta como si quisiese entrar. Volteo mi mirada y esta Arista de pie delante de mi con el cuchillo en la mano con una

expresión de rabia.

Arista: Aparte de ser un inútil eres un estorbo.

Elías: Déjanos en paz

Arista: Lo mismo me dijo esta niña... como se llamaba... A sí. Katia verdad

Elías: Ella ya murió, no la nombres.

Arista: Y que si quiero hacerlo. Es más, como antesala a tu muerte te contare lo que fueron los últimos momentos de esa tonta mujercita en este mundo.

Arista empezó a pasearse por la habitación mientras jugaba con el cuchillo balanceándolo de un lado a otro.

Arista: Después de que cometieras la imprudencia de irte a buscar a Alexandra, me fui hacia su habitación y allí la vi, desesperada deseando dejar de existir. Así que quise concederle ese deseo y tomé el listón de la ventana mas no sin antes jugar un poco con ellas. Así que platique un momento con ella y cuando me levante de la silla. Y me despedí, espere a que ella volviera a su estado de melancolía así que levante su cabeza, coloque el listón y lo apreté. Ella se retorció como un gusano mientras apretaba el listón sobre su cuello, estaba tratando de respirar lo cual era inútil y su rostro se tornó rojo mientras que de sus ojos rodaban lágrimas. Me sentí tan liberada en ese momento y la cereza de ese macabro pastel fue la cara de horror y angustia que dibujo en su cara ya que teniendo el control de ella hice que se girara hacia mí, quería ver su agonía y eso me encanto, llego al punto de excitarme el solo hecho de ver su cara roja y su rostro lleno de horror y miedo mientras estaba en los últimos segundos de su existencia. Sus ojos se hicieron blancos y allí como si fuese un venado dejo caer su cabeza mostrando su largo y blanco cuello, ella había muerto. Por fin me había librado de ella, así como yo la ayude, ella también me ayudo así que todo el mundo feliz.

Elías: Como puedes decir eso después de que la mataste.

Arista: Le hice un favor, y fue muy fácil hacerles creer a ustedes que fue un suicidio. Además, aun si ella hubiese estado viva hubiera tenido el mismo destino que tendrán ustedes ahora. Muere inútil.

Arista se acerca hacia mí de manera violenta así que me arrastre sobre mi cuerpo tratando de alejarme de ella. Logre ponerme en pie, pero Arista ya estaba a pocos pasos de mi así que tomo una de las sillas y con fuerza golpeo la cabeza de Arista con la silla, acto seguido Arista se desploma dándose un golpe fuerte con una de las esquinas de la mesa, ella cae al suelo si se puede ver como la sangre fluye de su cuerpo mientras que ella

se queda allí tendida he inmóvil. Alexandra logra abrir la puerta y se queda viendo el cuerpo de Arista. Decidimos voltear su cuerpo y justo en ese instante siento un escalofrió en todo mi cuerpo mientras que Alexandra se cubre el rostro con sus manos.

Estábamos viendo nada más y nada menos que el cuerpo de Arista bañado en sangre, el cuchillo que ella tenía se clavó en el lado izquierdo de su pecho dejando a la vista la cache de este, por lo que se podía deducir que fue un corte profundo, además de que en su cabeza estaba el corte del golpe que se propino con la esquina de la mesa. Quede estupefacto al ver tal escena. Y no podía moverme no decir nada.

Alexandra: ¿La mataste?

Elías: Te juro que no. Solo la golpee con la silla y ella se cayó.

Alexandra: Y como explicas lo del cuchillo

Elías: No lo sé, lo único que se es que no he sido yo. Te lo juro. No sería capaz de matar a nadie.

Alexandra: Pero lo acabas de hacer.

Elías: En serio crees que yo la mate.

Alexandra: No hay nadie mas en este cuarto o sí.

Elías: Pero no lo hice yo. Te lo juro.

Alexandra no responde, simplemente se va hacia la cama y se queda en silencio. Mientras tanto yo estaba en posición fetal en una de las esquinas de la habitación tratando de asimilar lo que había pasado y en eso estaba hasta que caí dormido en el suelo.

Al día siguiente el cuerpo de Arista ya no estaba, lo único que quedaba era una mancha de sangre seca, el cuchillo en el suelo y un posible trauma que nunca pude borrar de mi mente. Alexandra se levanto y me vio fijamente.

Alexandra: Entonces ¿Qué vamos a hacer?

Elías: Yo iré al muro para ver si puedo salir.

Alexandra se acerca y se inclina para tomar el cuchillo en su mano.

Alexandra: Muy bien. Vamos.

Elías: ¿Para que el cuchillo?

Alexandra: Por si acaso nada más.

Me sentía inseguro por la actitud de Alexandra, es como si ya no confiara en mí después de lo que paso anoche.

Elías: ¿Dormiste bien?

Ella no me contesta, se limita a prepararse para salir de la posada directo a nuestro destino, así que yo tampoco pronuncie palabra alguna. Fuimos escaleras abajo hasta llegar a lobby, salimos hacia las calles de aquella horrible ciudad y caminamos únicamente en dirección al sur de la ciudad. Fueron tal vez 3 horas de camino hasta que llegamos a aquel muro.

Era muy alto, demasiado a mi parecer. Del borde se podía ver una especie de humo morado como si algo sucediera al otro lado. Caminamos alrededor del muro buscando aquella marca, la búsqueda no fue prolongada ya que encontramos aquel símbolo muy rápido, era un aro con bordes bastante anchos y dentro de este estaba un triángulo en la parte superior, debajo de este había una cruz y todo el símbolo estaba en color rojo.

Elías: Lo encontramos, ahora falta activarlo con la sangre de los dos.

Alexandra: Dame tu mano.

Elías: ¿Para qué?

Alexandra toma el cuchillo y lo alza con violencia, acto seguido retira mi mano rápidamente.

Elías: ¡Alexandra! ¿Qué haces?

Alexandra: Ayudarte a que sangres

Elías: Puedo hacerlo yo, dame el cuchillo

Alexandra: ¡No!

Elías: Aun no confías en mí verdad.

Alexandra: Después de lo de anoche no sé qué pensar.

Elías: NO confías en mí, muy bien, dame el cuchillo y lo hare lejos para que no tengas miedo.

Ella me da el cuchillo y corto la palma de mi mano, del corte brotaba sangre en abundancia así que sin dilación Alexandra hace lo mismo y los dos unimos las palmas de las manos, la sangre se mezcló, colocamos nuestras palmas sobre el símbolo.

Después de esto de alguna manera extraña nuestra herida se cerró, empezó a temblar el suelo, el símbolo brillaba y este se comenzaba a dividir a la mitad ya que los muros se abrieron de par en par. En la abertura lo único visible era oscuridad. Una oscuridad tan espesa que después del borde interior del muro no se podía ver nada.

Alexandra: Y ahora ¿Qué?

Elías: Hay que entrar.

Alexandra: Entra tu primero

Elías: Esta bien.

“LAS TRES PUERTAS”

Me acerque a la abertura que estaba ante mis ojos, camine hacia adentro mientras las sombras cubrían mi cuerpo hasta que al fin estaba dentro de aquel lugar, Alexandra entro poco después de que entrase yo, no se podía ver nada ya que había una oscuridad total en aquel lugar. En eso los muros se cerraron y fue allí donde todo se ilumino, estábamos en un tipo de salón en el cual había tres puertas. La de la izquierda era de color rojo, la puerta de la derecha era de color Azul y la del centro era de color negro pero esta tenía puesta unas cadenas que estaban selladas con una cerradura formando una X en la puerta.

Alexandra: ¿Qué hacemos?

Elías: Habrá que buscar la llave

Alexandra: De hecho, son dos,

Tenía razón, además de la cerradura que sellaba las cadenas también estaba la cerradura de la puerta en sí, esa era la razón de las dos puertas. Tras cierto tiempo decidimos ir por la puerta roja.

Entramos en ella y había un pasillo en el cual al fondo había una puerta, entramos y nuestra sorpresa fue que estábamos en una casa. Parecía más una mansión ya que ese lugar era enorme en una manera muy exagerada, el salón era enorme con una cúpula en el techo, había dos escaleras en los extremos de la planta que daba a las habitaciones de la segunda planta. Debajo de esas escaleras había dos puertas, a los costados de la planta baja había también varios pasillos y puertas por lo

que la planta baja era extensa. Había mucha decoración del periodo renacentista por lo que era lógico que los dueños ya no existieran, en caso contrario eran amantes del arte del Renacimiento seguro. La planta alta era un poco más pequeña ya que a pesar de tener pasillos a los lados, lo único que había eran habitaciones del tamaño promedio por lo que sería una tarea fácil investigar en esos cuartos. Los dos cruzamos la mirada.

Elías: Imagino que tendremos que buscar la llave en esta casa.

Alexandra: El cuchillo me lo llevo yo.

Elías: Como quieras.

Ya me molestaba la actitud de Alexandra, pero eso era lo de menos en la situación en la que estábamos, nos dividimos, yo fui hacia la planta superior y ella se quedó en la planta inferior.

Subí las escaleras hasta llegar al descanso de estas que se dividía en dos pasillos a los extremos y decidí ir por el lado izquierdo, acto seguido me acerque a la primera puerta la cual abrí, entre en la habitación la cual era un dormitorio con una cama enorme, una alfombra roja rectangular que cubría casi por completo el piso de la habitación, un espejo grande sobre una mesa en la cual se podría deducir que se guardaba todo tipo de artículos femeninos, un guarda ropa bastante ancho con 5 gabinetes muy bien decorados. Todo apuntaba a que era una habitación de mujer dato poco relevante para mi búsqueda.

Dispuse a revisar cada rincón de aquella habitación, removí las almohadas de la cama al igual que las sábanas de esta, urge a profundidad lo más que pude en aquella cama mas no había mayor cosa, después en el guarda ropa en el primer gabinete habían cosas muy extrañas ya que eran unos instrumentos bastante extraños para ser la habitación de una mujer, estos instrumentos eran de un cirujano (bisturí, escalpelo y unas tijeras bastante grandes) los cuales estaban manchados de rojo lo cual podría interpretarse como sangre, interpretación que se hacía mas obvia por el olor que estos desprendían el cual era insoportable por lo que cerré ese gabinete de manera inmediata, en el segundo había una bata blanca la cual en las partes del pecho y las mangas estaban manchadas de rojo igualmente, al ver esto un escalofrió recorrió todo mi cuerpo y ay tenía bastante miedo de abrir el siguiente gabinete, cerré este y abrí el tercero en el cual había ropa común y corriente así que me dispuse a revisar cada prenda, cada rincón de aquel gabinete pero no había nada de la misma forma que en el cuarto así que en el quinto gabinete encontré algo que me dejó estupefacto.

En el cuarto gabinete había unas mantas blancas que cubrían unos objetos, levante la manta y había unos frascos con un líquido transparente en el cual flotaban manos abiertas totalmente, blancas y muy bien

conservadas. Contuve mi miedo, fijé mis ojos en esos frascos hasta que volví en sí y veré el gabinete, con ello tenía pánico de seguir revisando esa habitación, pero no me quedaba de otra así que seguí en mi búsqueda, después de el susto en el guarda ropa fui hacia el mueble que tenía el espejo ovalado.

Abrí un mini gabinete por así decirlo donde encontré algo muy espeluznante, eran dedos, el gabinete repleto de dedos además de que todos ellos no tenían uñas por lo que supuse que estarían en otro lugar y así fue ya que había un bote muy pequeño parecía ser de alguna crema, al abrirlo allí estaban todas las uñas y de ellas salían hormigas, bastantes para lo pequeño que era el frasco sin embargo no em causo mayor reacción ya que el trauma de ver esas manos era tan grande que el ver ese gabinete con dedos ya no era la gran cosa.

Estaba revisando ultima habitación cuando de la nada se escucha un grito, muy agudo, lleno de agonía, desesperación y angustia por lo que fui escaleras abajo lo más rápido que pude, corrí a revisar mas no había anda así que entre en la puerta que estaba debajo de las escaleras de la derecha y allí estaba Alexandra tendida en el suelo con el cuchillo en la mano, estaba claro que estaba inconsciente por lo que la cargue y la lleve a una de las habitación de arriba.

Al colocarla en la cama esta se despierta con una expresión de horror y empezó a gritar como si la estuvieran asesinando de la peor manera imaginable.

Elías: Alexandra ¿Qué sucede?

Alexandra: ¿Dónde está?

Elías: ¿Dónde está quién?

Alexandra: Me quiere matar.

Elías: Quien te quiere matar si estamos solos.

Alexandra: Eso no es cierto. No estamos solos.

Elías: A que te refieres

Alexandra: Me refiero a que si no encontramos esa llave rápido ten por seguro que moriremos.

Elías: ¿Como? si estamos solos

Alexandra: Era una persona alta, cubierta de negro hasta los tobillos, tenía una capucha negra también por lo que no vi su cara, además de eso

tenia una oz en sus manos.

Elías: Alexandra, ¿no te golpeaste la cabeza?

Alexandra: Yo sé lo que vi, no estoy loca

Elías: Pero como una persona con una oz.

Alexandra: Pues así era que quieres que haga.

Elías: Descansa mejor, tal vez eso te hace falta.

Alexandra: ¿Y el cuchillo?

Elías: Lo tengo yo

Alexandra: Duerme en otra habitación entonces.

Elías: Sigues con lo mismo.

Sali de la habitación y fui a buscar una de las llaves que nos hacia falta, busqué sin cesar por toda la casa mas no encontré la maldita llave sin embargo sabia que estaba en esa casa seguro así que seguí buscando. Había una puerta que al abrirla dejaba ver unas escaleras hacia abajo por lo que supuse que era el sótano cuando de repente se escucha un golpe, como si se chocaran metales pero yo asumí que alguna herramienta se había caído por lo que decidí bajar pero tenía miedo el cual era muy justificado después de lo que había visto en las habitaciones; aun pensaba en ello cuando encendí la luz del sótano el cual deja ver la silueta de una persona que literalmente estaba delante de mí. Alzo la miraba con temor para ver el rostro de quien tenía delante de mí mientras apretaba mi mano en la cacha del cuchillo, puedo ver parte del rostro de esta persona el cual era de cierta manera horrible ya que tenia la mitad de la cara normal, mas la otra la tenía sin piel alguna como si le fuese arrancada sin piedad además de que esto dejaba ver sus dientes los cuales eran puntiagudos y amarillos.

El me empuja hacia atrás con fuerza de modo que caigo sentado al suelo mas no suelto por nada del mundo el cuchillo que llevaba en mis manos.

...: ¿Qué haces aquí? ¿Qué buscas?

Elías: En primer lugar ¿Quién eres?

Lee: Soy Lee, y te sugiero que te largues de aquí.

Elías: Eso trato, pero necesito la llave, sabes donde esta.

Lee: Si sigues buscando te matare.

Elías: ¿Por qué?

Lee: Lo que tratas de hacer te traerá solo dolor así que mejor vete.

Elías: Lo que sea con tal de salir de este lugar.

Lee: Pues entonces has de morir justo aquí

Lee toma la oz con las dos manos posicionándola verticalmente como si se preparara para matarme, este da un paso hacia adelante al mismo tiempo en el que yo doy un paso hacia atrás, Lee acelera su paso por lo que aceleradamente em alejo del ya que a pesar de que estábamos en un sótano era muy extraño que hubiera bastante espacio. Levanta la oz con imponencia apuntando hacia mi cabeza, este deja caer la hoja la cual esquivo y queda clavada en uno de los parales de madera que había en ese lugar.

Lee tenía la respiración agitada por lo que era de entender que estaba enojado, tenia una furia muy bien contenida de momento hasta de nuevo apunta la hoja de la oz hacia mi y vuelve a atacar mientras que yo voy en picada al suelo, engancho sus pies haciendo que este caiga dándose un golpe en la cabeza con la orilla de una mesa de trabajo que había en aquel sótano. Lee cae al suelo de manera brusca así que decidí ver si aún seguía vivo y así era, simplemente estaba inconsciente, aprovechando esto lo revise de pues a cabeza y mi sorpresa era que la tenia la llave que buscábamos colgando del cuello.

Tiro de la llave fuertemente arrancándosela del cuello, corro hacia las escaleras cerrando el sótano de golpe siguiendo mi camino hacia la habitación donde estaba Alexandra.

Elías: Alexandra, levántate, encontré la llave

Alexandra: ¡En serio!

Elías: ¡Si! Vámonos.

Alexandra se puso en pie y corrimos escaleras abajo cuando de repente se escucho la voz de Lee gritando.

Lee: No sabes lo que te espera si sales por esa puerta, tendrás desgracia si usas esa llave.

No le dimos mucha importancia a lo que decía así que salimos de aquella mansión y estábamos de vuelta en aquella cámara con las tres puertas. Me coloque de frente con la puerta que tenía las cadenas he introduje la llave en la cerradura la cual se abrió, las cadenas cayeron así que lo único que faltaba era la llave para la otra puerta.

Había algo extraño, al abrir la cerradura de las cadenas pude sentir como si algo de gran peso fuese puesto en mi espalda además de que pude notar un cambio en Alexandra, como si esta desconfiara aun mas de mí, estaba pensando en ello cuando ella hablo:

Alexandra: Y el cuchillo.

Elías: Lo tengo entre mi pantalón. ¿Por qué?

Alexandra: Dámelo.

Elías: ¿Aun desconfías de mí?

Alexandra: ...

Elías: (sonrisa) Muy bien. Te lo daré.

Le di el cuchillo en sus manos a pesar de que me dolía que desconfiara tanto de mí, pero eso no era de importancia en estos instantes ya que estábamos a una llave de poder conseguir nuestro objetivo

Abrí la segunda puerta sin pensar en lo que pudiéramos encontrarnos, lo que había allí me dejo perplejo y asustado al mismo tiempo ya que hoy aun no lo he podido olvidar. A primera vista era una habitación común y corriente hasta que de se disipan las sombras y se dejan ver camillas por toda la habitación y cajones de metal en las paredes, el cuarto era frio y daba una extraña sensación, En una de las camillas había una manta blanca que ocultaba algo debajo, así que me acerque y al levantarla veo el cuerpo sin vida de un hombre de una edad bastante avanzada, al ver esto un escalofrió recorre mi cuerpo y entonces Alexandra grita de manera muy exagerada ya que abrió uno de los cajones de la pared y también había un cuerpo sin vida de una persona por lo que todo apuntaba a que estábamos en una morgue.

Lo cual también implicaba que la llave estaba ya sea entre las camillas, entre los muebles o llegado a los extremos dentro de uno de los cuerpos que había en las camillas, en los cajones, incluso en donde se cremaban los cuerpos de los muertos.

Alexandra: ¿Por qué un lugar como este?

Elías: No lo sé, lo único que se es que nuestro pase de salida está aquí.

Alexandra: ¿Y revisarás a todos si no esta en alguno de los muebles o camillas?

Elías: Por mucho que me duela sí.

Alexandra: Estas enfermo. No creerás que yo hare eso o sí.

Elías: ¿Quieres salir verdad?

Alexandra: Si, pero igual no creo correcto revisar los cuerpos.

Elías: No hay de otra.

Alexandra se resignó a lo que debíamos de hacer así que empezamos a revisarlo todo cuanto había en aquella morgue, basta decir que el olor en aquel lugar era insoportable llegando al punto de crear nausea y esto se intensificaba con lo frio de aquel lugar.

Me dispuse a revisar una de las estanterías que había en aquel tétrico lugar, estantería en la cual había muchas cosas extrañas, botes con liquido entre los cuales había dedos, manos, pies, cerebros, incluso fetos, al verlos estuve a punto de vomitar allí ya que la nausea se intensifico, pero tenia que concentrarme en encontrar la llave por lo que seguí revisando aquella estantería.

También había instrumentos manchados por lo que uno se podría imaginar que fueron usados recientemente así que no quise darle más vueltas al asunto y me aleje de aquella estantería donde no estaba la llave. De repente volteo y veo a Alexandra con una mano cubriéndose la boca mientras que unas lagrimas caen sobre sus mejillas mientras veía uno de los cuerpos que estaban en las camillas.

Era extraño que llorara solo por ver el cuerpo de un desconocido así que me acerque a ver el cuerpo en cuestión y al verlo un miedo extremo recorrió todo mi ser ya que era nada mas y nada menos que el cuerpo de Katia. Su cuerpo estaba desnudo como había venido a este mundo, estaba blanca y fría, al verla en ese estado una gran tristeza envolvió todo mi ser cuando de pronto Alexandra me ve como si tratase de insinuarme algo, al darse cuenta de que no entendía lo que quería hacerme entender ella me señala una parte del cuerpo de Katia donde había una sutura.

Alexandra: ¿Ves eso?

Elías: Imagino que ha de ser normal cuando hacen autopsias.

Alexandra: Pero ella no tendría que estar aquí, se supone que al morir volvemos al mundo real.

Elías: Es cierto, entonces ¿Por qué esta aquí?

Alexandra: Esa sutura es reciente y para ser sincera ningún otro cadáver de los que están aquí tiene esa sutura, además es extraña la parte en donde la tiene ¿No crees?

Elías: Es cierto.

Alexandra: ¿Y si ella tiene la llave?

Elías: ¿Cómo? ¿Dónde?

Alexandra: Dentro de ella.

Elías: ¿Quieres que abramos su cuerpo?

Alexandra: Recuerdo que dijiste que revisarías a los cadáveres si hacía falta.

Elías: (suspiro) Esta bien.

Camine a la estantería donde estaban los instrumentos necesarios, tome un bisturí y volví a donde estaba el cuerpo de Katia. La sutura tenía forma vertical y estaba donde terminaba el esternón, era bastante grande ya que cada una de las puntas de la sutura estaba perfectamente alineada con los pezones de Katia.

Coloque el bisturí lentamente para que el filo de este quedara en donde estaba la línea de la sutura en cuestión, realice el corte de manera limpia y la piel se abrió a totalidad mostrando un agujero oscuro.

Elías: Ya está.

Alexandra: ¿Y ahora qué?

No vimos el uno al otro y respirando hondo introduje mi mano en el orificio que había dejado el corte que había hecho. Casi de forma instantánea percibí un tipo de plástico dentro de Katia así que extraje el objeto, al verlo sentí asco y alegría ya que era una bolsa plástica en la cual estaba la llave así que decidí retirarme, pero Alexandra se quedó viendo a Katia.

Alexandra: Y si le damos el funeral que se merece.

Elías: ¿Cómo?

Alexandra: Podemos crearla.

Elías: ¿Segura?

Alexandra: Si.

Alexandra encendió el horno crematorio mientras que yo cerraba el agujero que había hecho en Katia y después de eso al preparamos para el proceso de la cremación que habíamos leído en uno de los libros que estaba en la estantería. Colocamos a Katia en el horno el cerramos de manera inmediata mientras que Alexandra rompió en un llanto silencioso en el cual lo único que la delataba eran las abundantes lagrimas que brotaban de sus ojos.

Después de que el horno se apagase sin dejar rastro alguno del cuerpo de Katia, los dos suspiramos y nos vimos las caras de nuevo como si tratásemos de convencer el uno al otro de que ya era tiempo de marcharnos. Así que colocamos todo que estaba antes de que entrásemos, nos dirigimos a la puerta y salimos hacia la cámara de las tres puertas.

Después de aquellos tétricos momentos, solo nos quedaba imaginar un poco lo que nos esperaba en la puerta principal, según James nos encontraríamos con nuestros peores temores, nuestros peores recuerdos y angustias que nos agobian a tal punto de volvernos locos. La tercera puerta era nuestro último peldaño a la libertad.